

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Ser un verraco

Me contaba un nieto de Don José María Acevedo el fundador de Haceb, que cuando niños los reunía y les decía: cuando les pregunten qué quieren ser cuando grandes contesten: un verraco.

Un verraco en Colombia hace alusión a una persona valiente, audaz, con temple. Durante mucho tiempo se les llamó así a personas pendencieras, tal vez por la falta de miedo, pero ya sea por una cosa u la otra para hacer empresa en Colombia aún hoy se necesita ser "un verraco".

Haceb es una empresa fundada en 1940 cuando por culpa de la segunda guerra mundial se dejó de importar electrodomésticos; el fundador, viendo una oportunidad de negocio, decide comenzar una compañía "con un destornillador" como él mismo cuenta, dotado de algún conocimiento técnico, pero sobre todo con disciplina. Desarrolló el primer fogón eléctrico, después vinieron los electrodomésticos, las neveras, los hornos; hoy tiene una multinacional con presencia en más de 19 países y más de 4000 empleados formales.

Con 99 años Don José sigue al frente de la empresa y diariamente la visita; anécdotas tiene por montones, como la vez en que el primer sindicato lo citó a leerle el pliego de condiciones; con su talante frentero Don José María los oyó y al terminar les dijo que era muy poquito, que él les podía dar más; salió en hombros de la reunión y hasta fue propuesto como presidente del sindicato, cargo que por obvias razones no aceptó. El nombre de su compañía Haceb, se debe a coincidencias; su apellido Acevedo, intentó ser reflejado en las iniciales, y al principio se llamó Jacev, pero por recomendación de un posible comprador porque H y J suenan igual en inglés y la B larga es más comercial, se quedó así.



JUAN MANUEL NIEVES R.
Estudiante de
Comunicación Política
@jmnieves

En Colombia una empresa hoy en día tiene que hacer 12 pagos al año entre: renta, IVA, ICA, retención en la fuente, gravámenes financieros y los aportes parafiscales. Según el informe paying taxes 2018, nuestro país es de los más altos impositivamente después de Venezuela y Bolivia, Uruguay y Paraguay. En nuestro país hacer empresa cuesta casi una vida entera; además de los impuestos, los ataques de sectores de la sociedad y de la inestabilidad incluso jurídica del país, los empresarios deben sacar "verraquera" para, día a día, seguir sorteando los desafíos que enfrenta, competir con un mundo globalizado.

En Colombia se les llamó verracos muchas veces a grandes capos de la mafia, a bandidos y peleadores. Pero aquella palabra tan autóctona debe acuíñarse a personas que con su temple hicieron cosas heroicas, pero sobre todo positivas; Una madre que con su venta de mazorca saca adelante una familia de seis niños es más verraca que cualquier bandido.

Promover los "verracos" debe ser labor del nuevo Gobierno; su promesa de reducción de impuestos es ya un impulso, que debe continuar; el temple que lleva cada uno debe ser ejemplo para las nuevas generaciones pues un verraco se muere trabajando a sabiendas "que nunca hay un año fácil", como Don José lo señala.



JULIÁN ARÉVALO
Decano,
Facultad de
Economía,
Universidad
Externado de
Colombia

Hecho en China

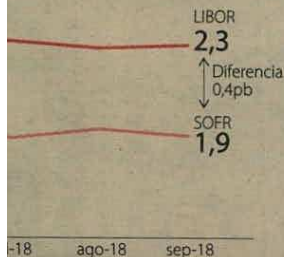
En los próximos meses será la inauguración de uno de los megaproyectos de ingeniería más importantes de la historia: el puente de 36 km sobre el océano pacífico, que conectará la China continental con las antiguas colonias de Macao y Hong Kong. Quince años y cerca de US\$20.000 millones tomó la construcción de esta obra con la que el país asiático busca posicionarla región como un centro de innovación y crecimiento económico. Pero esto es apenas una parte de la apuesta global que está haciendo China y frente a la que otros poderes se empuñan a rezagarse.

Desde 2013, el presidente chino, Xi Jinping, viene impulsando la llamada "Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda", que incluye el desarrollo a gran escala de autopistas, redes de fibra óptica, parques industriales, puertos, oleoductos y gasoductos. Se trata de inversiones chinas en infraestructura en más de 60 países como Kazajistán, Myanmar e Indonesia, o incluso en Rusia y Ucrania; esto facilita el comercio con China, garantiza su seguridad energética y maximiza su influencia en la política y en la economía mundial. En casos donde el país beneficiario muestra incapacidad de pago, por ejemplo, se han hecho concesiones en control territorial, como es el caso de Sri Lanka o Pakistán.

Pero tal vez la apuesta más grande de China en este momento se refiere a sus esfuerzos por convertirse en una ciber-superpotencia. Según Adam Segal, del Council of Foreign Relations, las iniciativas impulsadas desde el Gobierno chino apuntan a un internet que sea altamente controlado, de tal manera que impulse el desarrollo económico y desincentive la movilización política. Busca reducir la dependencia tecnológica de otros países, y ejercer liderazgo en los campos de la inteligencia artificial, la computación cuántica y la robótica, al tiempo que fortalece sus sistemas de defensa a ataques cibernéticos. Finalmente, China está interesada en promover la "ciber soberanía": cambiar la noción de un internet libre, como se ha impulsado hasta ahora, por una en la que cada país pueda decidir su propio modelo de desarrollo cibernético y sus limitaciones.

Esto preocupa a muchos y con razón. Hace poco había un creciente optimismo por el papel que algunas de las nuevas tecnologías jugarían en el fortalecimiento de la democracia y la promoción de libertades básicas, algo de lo que fueron ejemplo las revoluciones en Irán y las de la primavera árabe. Desafortunadamente, hoy el panorama es diferente, con un uso cada vez mayor de estas tecnologías para conocer gustos y preferencias de la gente, predecir sus comportamientos y, cuando sea necesario, controlarlos. En algunos países es cada vez mayor la autocensura, con lo cual mucha gente se rehúsa a mirar ciertos contenidos digitales por temor a estar siendo observado por el aparato estatal; algo que, de hecho, ocurre cada vez con mayor frecuencia.

Y mientras China avanza en su intento de crear condiciones para tener una mayor influencia global, con el comercio y las tecnologías digitales, la respuesta que ha encontrado es propia del siglo XVIII: mayores aranceles, que empezaron con el acero y el aluminio y que progresivamente se han extendido a toda suerte de mercancías tradicionales. Debería entenderse la necesidad de hacer apuestas por el desarrollo económico acordes a los desafíos del mundo moderno, y dejar de insistir en prácticas obsoletas.



A DIEZ AÑOS DE LA CRISIS DE LEHMAN, LOS AVANCES EN TRANSPARENCIA DE MERCADO LUCEN LENTOS.

consideración del llamado Indicador Bancario de Referencia (IBR) vs. la DTF (donde esta última también muestra problemas metodológicos y de significancia de mercado). Cabe recordar que actualmente solo 35% del activo pasivo bancario está indexado al IBR (que tiene la virtud de puntas relevantes de mercado), aunque se ha avanzado respecto de 13% que se tenía cinco años atrás (ver Comentario Económico del Día 30 de julio de 2018). Pero, en nuestra opinión, este no es un procedimiento que dependa tanto de la regulación del Banco de la República o de las actuaciones de la Superfinanciera, sino de las prácticas de mercado que adopten los bancos y el mercado de capitales. En este frente, bien valdría la pena que el gobierno evaluara un potencial "nudge" a través de iniciar emisiones atadas al IBR (a pesar de no contar actualmente con emisiones indexadas a la DTF).

al fracaso un modelo cargado de buenas intenciones pero amigo del "copy-paste" y no de crear cambios disruptivos en la forma de procesar nuestra propia realidad.

Bajo esa premisa, en la próxima reforma debe no solo pensarse cómo llevar a la cárcel a los evasores de impuestos o cómo gravar más productos para lograr aumentar el recaudo de manera facilista. La nueva reforma —esperamos que sea la única de este Gobierno— debe pensar en que el tejido empresarial colombiano no está conformado en su mayoría por grandes empresas: por el contrario, cerca de 96% es compuesto por micro, pequeña y mediana empresa, por lo que los cambios deben

tener presente la realidad del 100% y no de la minoría.

Tal como lo he dicho en varias ocasiones en esta columna, una de las causas atribuibles del fracaso empresarial es la falta de flujo de caja producto de la nefasta agrupación de tres circunstancias: la excesiva carga tributaria, la complejidad del sistema y los tiempos de pago para ese 96% de las empresas del país. Esta tormenta perfecta tiene que revisarse y ajustarse en esta nueva reforma.

De nada sirve a la pequeña y mediana empresa en Colombia aliviar la carga tributaria (ayuda pero no es la solución) si no se dan fórmulas que obliguen o incentiven a las grandes empresas a cambiar sus

modelos de pago (que en algunos casos llegan hasta los 120 días), pues esas empresas que han invertido en la prestación del bien o servicio con sus costos operativos, junto con el pago de impuestos antes de recibir el desembolso, están viéndose obligadas a buscar recursos poco ortodoxos para evadir el cumplimiento de esa exigencia y poco coherente carga tributaria. Por eso, la reflexión es que antes de copiar modelos para mostrar resultados, nos hagamos una radiografía que nos permita implementar las soluciones que den paso al fortalecimiento del empresariado en Colombia y, con esto, lograr resolver la lucha de la formalización versus la evasión.

LA APUESTA MÁS GRANDE DE CHINA SE REFIERE A SUS ESFUERZOS POR CONVERTIRSE EN UNA CIBER-SUPERPOTENCIA.